

LENGUAS INDOEUROPEAS PRERROMANAS EN EL NOROESTE PENINSULAR

Juan Luis García Alonso

En el ámbito de la Paleohispanística la contribución de los estudios lingüísticos puede ser muy valiosa. Generalmente, sin duda, lo es. La arqueología tiene argumentos que se pueden tocar, que se pueden sentir. La historia antigua nos trae su propio mundo y lenguaje científico, que nos proporcionan sus propios frutos. La lingüística histórica tiene su propio bagaje. El problema principal de la lingüística en este entorno es que trabajamos sobre lenguas prácticas o totalmente desconocidas. Paradójicamente es precisamente este desconocimiento lo que convierte a la lingüística y los lingüistas en un elemento imprescindible en esta empresa colectiva. En la Hispania antigua hay lenguas de textos abundantes y filiación desconocida o altamente dudosa (ibérico, tartésico). Con ellas los lingüistas se sienten con frecuencia como un humilde curandero ante un *bypass* coronario de un paciente al borde de la muerte sobre la mesa de operaciones. Desesperados y paralizados por la duda, por la inseguridad.

En la Hispania antigua hay también textos en lenguas desconocidas pero de filiación conocida o probable. El hecho de que un texto esté escrito en una lengua que muestra rasgos claros de pertenecer a la familia lingüística céltica, o de modo menos preciso, a la gran familia indoeuropea, posibilita una capacidad de trabajo mucho más fructífera y muchas más opciones ante la operación quirúrgica. La lingüística histórica, la lingüística indoeuropea, la lingüística céltica, han creado a lo largo de décadas una serie de conocimientos, de recursos, que dotan de herramientas al lingüista y le permiten abordar la tarea con ciertas garantías. Limitadas seguramente, pero garantías. Evidentemente, el pronóstico es más optimista ante el enfermo celtibérico con textos suculentos y una cierta complejidad sintáctica, que ante una magra lista de nombres propios del noroeste. El lingüista que se enfrenta a topónimos o antropónimos de lenguas acerca de cuya filiación tiene sospechas juega una partida arriesgada: recurre a los repertorios léxicos de la familia para averiguar la etimología del nombre en cuestión y tratar de probar la pertenencia al grupo por los rasgos fonéticos así detectados (lo que siempre tiene algo de circular). Pero nunca debe olvidar que etimología no es lo

mismo que significado. Especial o particularmente al tratar con nombres propios. Los verbos ‘colocar’ y ‘colgar’ del castellano moderno derivan del latín ‘*collocare*’, literal o etimológicamente ‘poner al lado de’. Ninguno de los dos derivados refleja exactamente el valor primigenio, aun sin haberse ido demasiado lejos. Pero lo que a ningún lingüista futuro se le hubiera ocurrido imaginar es las derivaciones semánticas que encontramos en las expresiones ‘estar *colgao*’ o ‘estar *colocao*’. Nadie explicó nunca a los antiguos lusitanos o a los antiguos celtíberos si podían o no podían derivar la semántica de sus nombres propios alejándola de la etimología.

Esto escapa a nuestro control. Por ello nuestra tarea, en todo caso, es tratar de ceñirnos a la metodología de nuestra ciencia y de sacar algún resultado de los nombres, sabiendo siempre que no alcanzaremos la seguridad casi nunca. Para ello nos serviremos de todos los elementos correctores disponibles, como la información procedente de otras ciencias, etc.¹ Sin duda éste es el único modo de avanzar. Pero si no queremos dar la batalla por perdida y que se nos muera el paciente mientras decidimos por dónde hacer la incisión, debemos proceder a ello.

En tierras del noroeste hispánico las huellas lingüísticas preindoeuropeas son prácticamente inexistentes o al menos no resulta fácil mostrar su presencia con un razonable margen de seguridad. La discusión se plantea en otros términos: cuál es la lengua o lenguas **indoeuropeas** habladas aquí en la prehistoria inmediatamente anterior a la llegada romana. En la Península se encuentran junto a restos lingüísticos claramente célticos otros que no lo son, como los nombres propios con *p*- inicial heredada del indoeuropeo, en contra de lo definitorio en fonética céltica: la pérdida de la *p*- en esa posición y entre vocales.² Estas lenguas indoeuropeas precélticas han sido entendidas y definidas de formas diversas en la investigación moderna: ‘ligures’, ‘ilirios’, ‘vénetos’, *Urnenfelder*, indoeuropeos arcaicos, *alteuropäisch*. No siempre estas categorías tenían al lado rasgos fonéticos muy distintivos, salvo por oposición a lo céltico, y quedaban englobados en ellas todos los pueblos y lenguas indoeuropeos no célticos de la Península. En este conjunto se encuentran formas con una personalidad más clara, como las atribuidas a la lengua lusitana.

La existencia de nombres propios prerromanos del noroeste peninsular que pueden ser analizados con seguridad como nombres célticos, de los que presentaré algunos casos más abajo, no debe interpretarse como un argumento a favor de la celtidad del lusitano, sino como evidencia de que, además de esta lengua, en tierras occidentales hubo una penetración lingüística céltica, probablemente más tardía. Postulo un tipo de bilingüismo en

¹ No buscar celtas en la Patagonia o germanos en Arabia, o acotar el campo semántico razonable o esperable de las denominaciones de lugares, divinidades, personas, grupos étnicos, etc.

² Un ejemplo bien conocido es el vocablo prerromano hispánico *páramo* conservado hasta hoy y de etimología indoeuropea (derivado con un sufijo *-am-o-s* del ie. **per(i)*).

amplias regiones del occidente peninsular a la llegada de los romanos, resultado de la confluencia en la región de tradiciones lingüísticas indoeuropeas diferenciadas. Dejando a un lado la cuestión de los nombres del complejo antiguo europeo, habría habido así, tres procesos de indoeuropeización lingüística más o menos profunda del noroeste:

1. La tradición lusitana,
2. La tradición céltica, y
3. La tradición latina, la definitiva.

Para sostener este juicio mostraré una serie de nombres célticos y otra serie de nombres con etimología indoeuropea pero que muestran incompatibilidades con la fonética céltica. Dentro de este segundo grupo, algunos de los nombres al menos muestran coincidencias fonéticas con las inscripciones lusitanas y nos permiten suponer su pertenencia a esta lengua.

La verdad es que dentro de la Hispania indoeuropea, tenemos sólo dos núcleos con epigrafía indígena. El núcleo celtibérico y el núcleo lusitano. De modo que, en realidad, seguimos sin poder afirmar con total seguridad qué lenguas se hablaban fuera de estas dos áreas. De ahí el protagonismo irremediablemente excesivo de los nombres propios.

El celtibérico es una lengua indoeuropea de la familia lingüística céltica. La conocemos por inscripciones indígenas procedentes de las cabeceras de los ríos Duero, Tajo, Turia, Júcar y el curso medio del Ebro. Es un territorio habitado por los belos, los titos, los lusones y los arévacos. También puede incluirse a los pelendones e incluso a los vacceos. En lo referente a la lengua *quizá* debamos añadir aquí a los berones y parcialmente incluso a los carpetanos. Pueblos algo más septentrionales, como túrmogos, várdulos o cántabros e incluso vascones podrían haber hablado también lenguas o dialectos próximos.

Los testimonios de la lengua son escasos si los comparamos con otras lenguas indoeuropeas antiguas, pero relativamente abundantes en relación con el resto de la Península, y proceden de los siglos II y I a.C. Eso sí, es la lengua céltica antigua de la que disponemos de textos más largos. El celtíbero comparte las innovaciones que definen a este grupo lingüístico. Rasgos como el tipológicamente anómalo de la pérdida de *-p-* en posición inicial e intervocálica, que debemos considerar *conditio sine qua non* para la consideración como céltica de una lengua: *pater*, $\pi\alpha\tau\acute{\eta}\rho$, *athir*.³

³ En diferentes aspectos los hablantes de celtíbero se alejaron del resto de hablantes de celta en época temprana, particularmente en el mantenimiento de arcaísmos, rasgo habitual en las áreas laterales. Sin duda algo semejante sucedió también con los primeros hablantes de celta que llegaron a Irlanda. El protogoidélico, como el protoceltíbero, conserva llamativos arcaísmos. Pero también acumulan un número de innovaciones específicas que les dan su personalidad, como el genitivo temático del celtíbero.

Algo distinto sucede con el **lusitano**,⁴ nombre con el que llamamos a una lengua del occidente peninsular que nos ha dejado un grupo reducido de inscripciones indígenas, con las que podemos relacionar un importante número de teónimos, topónimos y antropónimos que muestran una serie de concomitancias fonéticas o morfológicas con la lengua de esas inscripciones. Las inscripciones lusitanas y la lengua en la que están escritas se llaman así como consecuencia del área de hallazgo de las mismas: Cabeço das Fraguas, en la zona de Guarda, Lamas de Moledo, cerca de Viseu, Arroyo de la Luz, en Cáceres, y, ahora, Arronches. La lengua lusitana la conocemos mucho peor que la celtibérica. Las inscripciones son mucho más escasas. Escritas en alfabeto latino, proceden del corto espacio de tiempo transcurrido entre la llegada de los romanos y la propia extinción de la lengua.⁵

El lusitano se distingue, en principio, de las lenguas célticas en una serie de rasgos, fonéticos y morfológicos, de entre los que podríamos destacar:

a) conserva la *p-* inicial e intervocálica indoeuropea, b) la conjunción copulativa es *indi*,⁶ c) la forma *doenti* de la inscripción de Lamas de Moledo, del tema de presente del verbo ‘dar’,⁷ d) la labial sonora aspirada indoeuropea /bh/ evoluciona a fricativa sorda /f/,⁸ e) parece que el tratamiento de la vibrante en posición de núcleo silábico es /ur/ > /or/ (Prósper 2002) y no /ri/ como vemos en céltico *-briga*.⁹

Hay algo fundamental sobre lo que los lingüistas mantienen una posición unánime: el lusitano muestra rasgos lingüísticos incompatibles con lo que hasta el conocimiento de estos textos teníamos como características definitorias de una lengua céltica. El más llamativo y conocido de entre ellos es el problema de la P-. En posición inicial e intervocálica, no hay ninguna

⁴ Sobre el lusitano véase sobre todo Prósper 2002, y sobre su carácter no céltico véase su 2008.

⁵ De esta serie de inscripciones podemos obtener conclusiones de índole lingüística, aunque, evidentemente, algunas de ellas seguirán siendo discutibles y discutidas por mucho tiempo. En este sentido, no puedo resistirme a comentar una explicación que hace unos días podía leerse en Internet, en la Wikipedia (http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_lusitano): “La teoría más extendida relaciona la lengua con la rama céltica. La teoría se basa en parte en el hecho de que históricamente los únicos pueblos indoeuropeos de los que se tiene noticia en la península son los celtas. Pero mayor peso tiene la obvia celticidad de parte del léxico, sobre todo los antropónimos y topónimos”. No sé, a mí todo esto me parece cualquier cosa menos obvio.

⁶ Desconocida en celta: el celtibero tiene *kue* y *uta*), comparable al inglés *and* y el alemán *und*, así como el sánscrito *átha*.

⁷ Con un vocalismo extraño e incompatible con el celta, en lo que puede ser una de las principales diferencias. Vid. la contribución de J. Gorrochategui a las *Actas del IV Coloquio*.

⁸ Y no como /b/ como hace el celta y la mayoría de los dialectos indoeuropeos occidentales.

⁹ El nominativo de plural temático es *-oi*, lo que es compatible con muchas lenguas célticas, pero, hasta hace unos años parecía que no con el celtibérico, que parecía tener **-os*. No obstante, hoy estamos casi seguros de que el celtibérico también tenía *-oi*. Lo que parecían nominativos plurales, son ablativos del singular, Jordán 2004, 124.

lengua céltica que tenga /p/. Ni en Irlanda, ni en Britania, ni en Galia, ni en Italia, ni en la Germania meridional, ni en los Países Bajos, ni en Galatia, ni en Hispania. En todos estos lugares, las lenguas célticas históricas han perdido la /p/ indoeuropea. De modo que el consenso de los lingüistas había establecido la pérdida de /p/, como huella dactilar definitoria y *sine qua non*, de una lengua céltica, atribuyendo la pérdida al protocéltico, lengua madre común de todas las lenguas célticas históricas y que se habría hablado en algún lugar del corazón de Europa en la primera mitad del primer milenio antes de Cristo.

Si el protocéltico había ya perdido la /p/, la presencia de /p/ en las inscripciones lusitanas indicaría que esta lengua no es céltica. Y ésta sigue siendo para mí la respuesta más sencilla y más lógica.

El razonamiento alternativo, inspirado en el magisterio de Jürgen Untermann, intenta explicar esto como consecuencia del hecho de que el lusitano es una lengua céltica desgajada del tronco céltico común y en un estado evolutivo muy arcaico, tanto que no comparte un rasgo que hasta el momento se tenía como céltico por definición, pero que se habría producido en la patria originaria tras la partida de los protolusitanos. Pero es que ahí está el problema: si el lusitano tiene *p-* en esos contextos y las lenguas célticas por definición no la tienen, no podemos considerar céltico al lusitano, que no sería hijo del protocéltico. Es decir, el lusitano no puede ser una forma muy arcaizante de céltico en lo fonético. Pues para que una forma de expresión lingüística determinada merezca la denominación de céltica tiene que haber acumulado una serie de innovaciones exclusivas, como lo es la pérdida de *-p-* en posición inicial e intervocálica. Si no contiene alguno de estos rasgos la forma es previa o paralela al protocéltico, estadio intermedio al que han de poder remontar todas las lenguas o dialectos pertenecientes a esta familia. Para hacer descender el lusitano del protocéltico, o bien debería no tener *-p-* o no deberíamos postular que el protocéltico la hubiera perdido. Pero si postulamos que el protocéltico no la había perdido, no hay modo de explicar que todas las lenguas hijas, salvo el lusitano, la hayan perdido. No es una cuestión de tiempo, sino de definición, de lógica.

En definitiva, en realidad no hay nada que nos ligue las inscripciones lusitanas de modo especialmente estrecho con las lenguas célticas (algunas coincidencias de vocabulario llamativas), y sí hay diferencias sustanciales, como la de la /p/ y otras. Blanca Prósper en un estudio global reciente (2002) aboga por una mayor relación del lusitano con el protoitalico que con el protocéltico. Esto no ha sido aún aceptado globalmente por el consenso de los lingüistas, aunque muchas de sus observaciones parecen innegables. Quizá uno de los puntos más llamativos sea el tratamiento de las vibrantes en posición de núcleo silábico. El lusitano muestra /ur/, comparable al latín /or/, mientras que el celta tiene, según contexto, /ri/ (*-briga*, de **-bhrgh-h₂*) o /ar/.

Sobre las relaciones protohistóricas del lusitano, aparte de Prósper, el libro del polaco K. Witczak 2005 sostiene que el lusitano es un dialecto originado en Holanda, puesto que este especialista ve una gran afinidad entre la

onomástica de los Países Bajos y el lusitano. Esto es una nueva hipótesis que aún necesita mucha discusión. Para él, los protobelgas y los protolusitanos son dos ramas de una población no céltica de la Europa occidental.

En fin, si tenemos en mente que en la península italiana, mejor conocida que la nuestra en época antigua, coexisten perfectamente lenguas indoeuropeas de diferentes grupos, como las itálicas de la parte central y meridional, y las célticas de la parte norte, además de otros grupos indoeuropeos y no indoeuropeos (como el etrusco), a nadie debe extrañar una situación no muy distinta de riqueza de lenguas en la Península Ibérica, en cuyo territorio se hablarían, al menos, ibérico, celtibérico, vasco, lusitano, tartesio y seguramente otras lenguas, indoeuropeas y no indoeuropeas.

La difícil tarea a la que nos enfrentamos es averiguar qué lengua o lenguas indoeuropeas se hablaban por el occidente peninsular, más allá de los núcleos de epigrafía indígena. Pese a que tendemos a extender la presencia de la lengua lusitana a todo el occidente, de Galicia hasta latitudes más meridionales, el lusitano es una lengua cuya presencia es sólo absolutamente segura en las zonas en las que aparecen estas inscripciones. No hay inscripciones lusitanas en Galicia, por ejemplo. Eso sí, al lado de las inscripciones indígenas lusitanas que conocemos, hay un elevado número de restos lingüísticos menores, nombres propios indígenas en inscripciones latinas, que nos permiten postular, con un alto grado de verosimilitud, la presencia de esta lengua en tierras occidentales más norteñas, de modo, en principio, particularmente claro por la Bracarense, pero también incluso en la Galicia septentrional. Debemos a Untermann 1992, 29, la delimitación de un área con dedicatorias a divinidades y teónimos muy similares (*Bandue/Bandi*, *Cossue/Cosei*, *Nabiae/Naviae*). Una región que englobaría a los lusitanos, los galaicos, los vettones y los astures. Aunque podríamos tener la tentación de considerar que esta región es la correspondiente al uso de una lengua lusitana o *lusitanoide*, esto no es tan sencillo. Además de que no podemos suponer que esta lengua es la única hablada en la zona. Hay más huellas lingüísticas. Por ejemplo, es más que esperable que encontremos huellas célticas.

Tenemos por ejemplo nombres de dioses que podemos atribuir con un grado de seguridad razonable a hablantes de lenguas célticas. Prósper 2002, 511, mapa 12, recoge tres divinidades célticas en *Callaecia*:

1. Dedicatorias a *Lug* en plural, como *Lugubo Arquienob(o)* de Sober LU (*IRPL* 67) y *Lucoubu Arquieni(bu?)* de Otero de Rey LU (*HAE* 1717).
2. *Suleis Natugaicis* Coucieiro, Padern de Allariz OR (*AF* I2 158 = *HEp*7.532).
3. *Ariounis Mincosegaeigis*.

Luján (2006, 723) añade otras tres:

1. *Deuori* (dat.), de Outeiro Seco, Chaves, Orense (*CIL* II 2473, *AF* 12 78).
2. *Deab(us) Vseis*, de Atás, Cualedro OR (*AF* 12 155 = *HEp.*7.498).
3. Tres inscripciones a *Crougia** de la Bracarense: *Crougiai Toudadigoe* (Mosteiro de Ribeira, Ginzo de Limia OR, *CIL* II 2565 = *AF* 12 98), *Corougia Vesuco* (Barcelos, Braga, *RAP* 61), y [*C*] *rugia Munniaego* (Viana do Bolo OR, *CIL* II 2523; Prósper 2002, 183-184) 50.

En el propio Coloquio lisboeta los asistentes fuimos testigos de la presentación de una nueva inscripción, localizada en los alrededores de Viséu cuyo comienzo está escrito en una lengua prerromana de la zona:

DEIBABOR
IGO
DEIBOBOR
VISSAEIGO
BOR
(sigue)

El texto dará mucho que hablar, pero de modo introductorio diré que creo que no tiene nada que impida la consideración de estas palabras como expresión de un dialecto céltico local. No es imposible la consideración del mismo como lusitano, pero no hay un rasgo fonético o de ningún otro tipo que excluya la celtidad. Sí creo que se trata de dativos de plural: ‘a las diosas (y?) a los dioses de Viseu’. Mostraría una forma *-bor* del dativo de plural indoeuropeo **-bhos* (de donde por ejemplo *-bus* en latín y *-bos/-boz* en celtibérico) que implica un tratamiento como sonora de la sorda aspirada indoeuropea y un rotacismo en posición final. Ambos procesos fonéticos son desconocidos hasta la fecha en la lengua que llamamos lusitana:

- i. el lusitano *ifadem* implica **-bh-* > **-f-* (no *-b-*) al menos en algunos contextos;
- ii. el rotacismo de la *s* final en *-bor* implica una sonorización previa que quizá veamos en las formas celtibéricas en *-boz*. El lusitano en cambio, en ese contexto, parece que muestra pérdida de la *-s*.

Hay tratamientos fonéticos arcaizantes (diptongo *-ei-* conservado) o innovadores (betacismo) no necesariamente coincidentes ni con el lusitano ni con el celtibérico. Pero es que la lengua local no tiene por qué ser lusitano ni celtibérico. Incluso aunque lleguemos a mostrar en algún momento que una lengua céltica se hablaba por aquí, es claro que esta lengua puede diferir del celtibérico sustancialmente. O no.

En definitiva, en las zonas a las que no llega la epigrafía indígena hemos de completar la información con los nombres propios insertos en textos escritos en griego y en latín, que comparten rasgos lingüísticos con la lengua de las inscripciones. Son nombres, como hemos visto, de distinta naturaleza: teónimos, antropónimos, etnónimos, topónimos. Dentro de ellos tienen un papel especial

los nombres de lugar, que *pueden* ayudarnos a determinar qué lenguas se han hablado en un territorio concreto, aunque, en sí mismos, no nos pueden decir *cuándo* se ha hablado cada una de las lenguas detectadas.

Un tipo muy específico es el de los topónimos en *-briga / -brig(s)*, a los que he dedicado recientemente un trabajo (2006), especialmente abundantes en todo el occidente peninsular. Una gran cantidad de ellos, una mayoría, muestran un primer elemento no céltico en el compuesto. Esto no impide la consideración del conjunto como un nombre céltico. Es evidente que hablantes de una lengua céltica utilizan un nombre preexistente para bautizar una ciudad. En muchos casos el elemento preexistente puede haber sido producto lingüístico de hablantes de lusitano.¹⁰ Pero aunque los nombres en *-briga* son clara muestra de la presencia de celtas en el occidente, no sirven para probar la celtidad de la lengua que hemos venido a llamar lusitano. Para empezar, en el plano fonético, el elemento *-briga* muestra un tratamiento *-ri-* de la vibrante en posición de núcleo silábico, mientras que el lusitano, trata ese fonema en ese contexto como */ur/* y luego */or/*, como ya hemos visto (Prósper 2002, 399).

Hay huellas lingüísticas célticas claras en las regiones ágrafas de la Península, entre ellas todo el Occidente, desde Galicia hasta el sur, enlazando con las distintas entidades de *Celtici* meridionales, tanto en la provincia de Lusitania como en la Bética. Por ejemplo tenemos el topónimo de Pontevedra OLCA, < **(p)olkā* ‘campo de cultivo’, con una muy céltica y muy significativa pérdida de */p/*. Lo que me lleva a la siguiente reflexión: si postuláramos para el lusitano la calidad de céltico arcaizante en lo referente al mantenimiento de la */p/* inicial e intervocálica, no resulta comprensible que, ocasionalmente, sí tengamos formas sin */p/*, ortodoxamente célticas.¹¹

El propio gran etnónimo del noroeste, del nombre de Galicia y de los gallegos, parece céltico, de modo que lo que se convirtió en la antigüedad en el etnónimo común de un amplio territorio, coincidente a grandes rasgos con la Galicia moderna, junto con la parte portuguesa al menos hasta el paralelo de Oporto, nos habla ya, de entrada, de la presencia significativa de hablantes de una lengua céltica en estas tierras del noroeste. Pero es uno de los nombres que no muestra una etimología céltica indiscutible. También sería compatible con una lengua semejante al lusitano.

Aunque la forma que ha triunfado finalmente, una variante con G- inicial, es semejante al nombre de los galos (*Galli*) y cuenta con una etimología

¹⁰ Como perfectamente pudo haber sido el caso con las repetidas Mirobrigas.

¹¹ De interés para nosotros hoy es la consideración acerca del carácter específico de los celtas occidentales, que los hubo, como muestra la onomástica. ¿Son celtíberos o protoceltíberos desplazados al NO en época relativamente reciente? ¿es una rama céltica llegada a la Península de modo independiente? Realmente, da la impresión de que la primera opción es más probable. En cualquier caso, éste es un tema que resulta muy complejo. Sea como sea, debemos estar preparados para reconocer posibles variedades dialectales dentro del celta hispano.

céltica plausible,¹² parece que tenemos que partir de una forma con oclusiva sorda, siendo las formas con sonora inicial resultado de una sonorización secundaria en esa posición, señalada en otros casos en nombres occidentales (De Bernardo 2002, 120, nº 23). El nombre procede de la generalización del etnónimo inicialmente referido a un grupo menor de la Bracarense (cf. García Alonso, 2003, 129, en nota), conocido como los *Callaeci* o *Callaici*. Me sigue pareciendo correcta la etimología que propuse hace ya unos años (1995 s.v. *Caladunum* y 2003 s.v. *Caladunum*), recogida de nuevo recientemente por Prósper 2002, 179, en sintonía con lo defendido poco después por G. Isaac 2004 s.v., que habla de un elemento céltico *callo-* ‘bosque’. Para esta forma partiríamos desde **klni-* o **klsi-*, que habría dado irlandés ant. *caill*, galés *celli*, cónnico *kelli*, de una raíz indoeuropea **kel-*. Ya Patrizia de Bernardo, 1999, 81, postuló que las formas célticas insulares proceden de un nominativo de plural **klneyes* ‘troncos > bosque’. Nuestro etnónimo parece que procede de una forma temática (**klnō-*), sufijada con *-aik-*, bien conocida en España, particularmente frecuente en el occidente. Parece que podría tratarse del conocido sufijo céltico *-ak-* seguido de *-yo-* y modificado según una ley fonética hispano-céltica aducida por P. de Bernardo 2001, 324-28 y 2002, 98-102: $V_1CyV_2 > V_1yCV_2$, siendo V_1 a/o, V_2 cualquier vocal y C cualquier consonante simple, sin contar con las labiovelares.

El resultado final es un etnónimo con el significado de ‘los que viven en el bosque’, compatible en el plano fonético con lo céltico, y verosíblemente céltico por los paralelos léxicos con irlandés, galés y cónnico.

En cuanto a los nombres de *Lucenses* y *Bracari*, podrían tener también etimología céltica:

1. *Lucenses*. **louko-* (<**leuko-*), con el significado de ‘brillante’, ‘luminoso’, frecuente en toponimia antigua de Hispania. Latín *lucus* designa un bosque sagrado.
2. *Bracari*. *bracca* o *braca*, con cognados no sólo en las lenguas célticas continentales (galo *bracae*) e insulares (galés *gwregys*, irlandés antiguo *bróc*), sino también en las lenguas romances (español *braga*) y germánicas (anglosajón y nórdico antiguo *brók*). A ella se añadiría un sufijo átono *-ara*.

OTROS NOMBRES

Veremos aquí una clasificación de nombres propios del noroeste que muestran la gran variedad lingüística que detectamos.

¹² Isaac 2004 recoge una base *gallo-* ‘poderoso’, visible en irlandés antiguo *gall* ‘extranjero’, bretón medio *gallout* ‘poder’, cónnico medio *galle* ‘poder’, galés medio *gallu* ‘poder’, procedente de una forma, quizá del celta común, **galno-* < derivada del indoeuropeo **gelH-* ‘dominar, apoderarse de’ (IEW, 351). Con formación sin nasal tendríamos *galo-* ‘poder’ (irlandés antiguo *gal* ‘ardor guerrero, furia’; galés medio *gal* ‘ardor guerrero, furia’), con formas emparentadas en armenio, lituano o ruso. Un etnónimo *Gall-aic-i*, de ser real, tendría como significado etimológico ‘los poderosos, los dominadores’.

Nombres célticos	
Brácaros	Lucenses
<i>Caladunum</i>	<i>Ar(r)otrebæ</i> o <i>Artabri</i>
<i>Complutica</i>	<i>(Flavium) Brigantium</i>
<i>Tungobriga</i>	<i>Trileucum pr.</i>
<i>Nemetates - Nemetæi</i>	<i>Novium</i>
<i>Uolobriga</i>	* <i>Glannomeron</i>
<i>Coeliobriga - Coelerni</i>	<i>Ocelum</i>
<i>Querquerni</i>	<i>Lambris</i>
<i>Limia-Limici</i>	<i>Lemaui</i>

Nombres indoeuropeos que no podemos decidir si son celtas o lusitanos	
Brácaros	Lucenses
<i>Minius</i>	<i>Nerium pr.</i> y <i>(Claudium) Nerium</i>
<i>Bracara</i>	<i>Orvium pr.</i>
<i>Grovi</i>	<i>Ovia fl.</i>
<i>Cambetum</i>	<i>Vir fl.</i>
<i>Turodi</i>	<i>Olina</i>
<i>Lubanci</i>	<i>Vica</i>
<i>Lubaeni</i>	<i>Caronium</i>
<i>Merua</i>	<i>Bædyi</i>
<i>Tudæ</i>	<i>Dactonium</i>
	<i>Libunca</i>
	<i>Iria</i>
	<i>Talamine</i>
	<i>Turriga</i>
	<i>Cileni</i>

Nombres que podrían ser lusitanos, pero no célticos	
Brácaros	Lucenses
	<i>Burum</i>
	<i>Lapaticorum (prom.)</i>
	<i>Pintia</i>
	<i>Capori</i>

Nombres indoeuropeos que podrían ser célticos, lusitanos o antiguo europeos	
Brácaros	Lucenses
<i>Avus</i>	<i>Seurri</i>
<i>Avarum prom.</i>	<i>Tamara fl.</i>
<i>Narbasi</i>	<i>Nabia fl., Nabia (Albionum) fl.</i>
<i>Bibali</i>	<i>Me(t)ara fl.</i>

Los nombres propios son un arma engañosa y débil. Pero es el único bisturí del que disponemos, dentro de la ciencia lingüística, para abordar el estudio de los pueblos prerromanos que habitaban estas regiones y aproximarnos al conocimiento de las lenguas que probablemente hablaban.

La aparición de inscripciones nuevas como la de Viséu nos muestra con claridad que la situación ágrafa en la que se encuentra para nosotros todo el cuadrante noroeste, no tiene por qué ser definitiva. Entretanto sólo podemos acercarnos al mapa lingüístico de esta zona sirviéndonos de los únicos elementos de que disponemos y manejándolos con todas las reservas.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertos 1966: M^a L. Albertos Firmat, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966.
- De Bernardo 1999: P. De Bernardo Stempel, *Nominale Wortbildung des Älteren Irischen*, Tübingen 1999.
- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, París 2003.
- Evans 1967: D. E. Evans, *Gaulish Personal Names*, Oxford 1967.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- García Alonso 2006: J. L. García Alonso, “-Briga Toponyms in the Iberian Peninsula” *e-Keltoi* 6, 2006, 689-714, [http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6_15/garcia_alonso_6_15.pdf].
- García Alonso 2008: J.L. García Alonso (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2009.
- Gorrochategui 2000: J. Gorrochategui: “Ptolemy’s Aquitania and the Ebro Valley” en D. Parsons y P. Simms-Williams eds., *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, Aberystwyth 2000, 143-157.
- Holder 1896-1910: A. Holder, *Alt-Celtischer Sprachschatz* I-III, Leipzig 1896-1910 (= Graz 1961-62).
- De Hoz 1963: J. De Hoz, “Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica”, *Em* 31, 227-242.
- Isaac 2004: G. R. Isaac, *Place Names in Ptolemy's Geography* (CD-Rom), Aberystwyth 2004.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Luján 2006: E. R. Luján Martínez, “The Language(s) of the *Callaeci*” *e-Keltoi* 6, 2006, 715-748, [http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6_16/lujan_6_16.pdf].
- Menéndez 1968: R. Menéndez Pidal, *Toponimia Prerrománica Hispana*, Madrid 1968.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die*

Juan Luis García Alonso

- iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1975, 1980, 1990 y 1997.
- IEW*: J. POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Bern & München 1951-59.
- Prósper 2002: B. Prósper Pérez, *Lenguas y Religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca, 2002.
- Prósper 2008: B. Prósper Pérez, “Lusitanian. A non-Celtic Indo-European Language of Western Hispania”, en: J. L.García Alonso, *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 53-64.
- Untermann 1992: J. Untermann, “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica” *Complutum*, 2-3, 1992, 19-33.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000.

Juan Luis García Alonso
Universidad de Salamanca
e-mail: jlga@usal.es